

ARQUITECTURA Y TURISMO

Manuel Fraga Iribarne.

Ministro de Información y Turismo.

Entre tantas cosas de nuestra Patria en que cada día está influyendo el turismo, para transformarlas, no es la de menor importancia la arquitectura y el urbanismo. Lo cual plantea problemas diversos a muchas personas y entidades interesadas.

En especial a los arquitectos se plantean graves problemas estéticos y técnicos, como imitar o crear, adaptar o replantear. Pero también problemas más empíricos, aunque no de menos entidad, como tener que plegarse a situaciones impuestas que están ahí y así irremediabilmente; como planificar con más o menos perfección sin, luego, poder realizar por choque con promotores, intereses, criterios utilitarios y otras circunstancias varias. Y, sin embargo, tienen obligación de mejorar, hasta la incompreensión, todo su quehacer, de ver y de anticipar más y mejor que los demás en lo estético y en lo urbanístico. Por eso es estimulante saber que se reúnen para intercambiar puntos de vista, experiencias, sugerencias. También la creación, más que ninguna otra obra, exige el diálogo.

Pero aún tenéis otra obligación más difícil: edificar para la actualidad y para el futuro. La gran masa del turismo actual es de breve temporada, en busca del reposo y la variación para el cuerpo y el espíritu, y la ocupación del ocio: problema básico del porvenir. Es todavía fenómeno pasajero, como las migraciones de las aves o los cambios de las estaciones. Pero que siempre, cada año, vuelve. Hasta ahora, y en la generalidad de los casos, vosotros habéis construído para este presente. Con todo, poco a poco, el turismo va siendo acercamiento de hombres, de grupos, de comunidades, y la habitación, que hasta ahora cumplía con ser suficiente para el confort y la atención a determinadas necesidades, empieza a ser un lugar para estar viviendo. Como ya lo es la residencia de origen. Es decir, interiores y exteriores, edificio y ambiente, forma y paisaje natural o urbano.

Con esto el problema más fundamental que se os presenta es el de un nuevo enfoque de lo urbanístico hacia el futuro. Pero no hacia un futuro de simples formas y distribución de masas y volúmenes, sino de aquellas formas y estructuración que sean un reflejo y un espejo del hombre que ahora se está haciendo.

Toda arquitectura ha tenido siempre conflictos con el paisaje, aunque en múltiples ocasiones haya contribuído a crearle aun a pesar de la Naturaleza. Ahora se exige la apari-

ción de nuevos paisajes en los que ya no entran la Naturaleza pura ni la ciudad, ni son un mixto híbrido y frío. Paisajes como un nuevo complejo de Naturaleza urbanizada al servicio del hombre y que ha de dejar de ser una realidad situada enfrente para ser contemplada, para convertirse en realidad circundante, para ser actuada, padecida, disfrutada.

En este caso lo importante ya no es la conservación de la belleza natural, en bruto, ni el mantenimiento tradicional de lo urbano, sino el cambio de actitud del hombre frente y dentro de su ambiente natural circundante. Un cambio de perspectivas y de comprensión. Y aunque no varíe la estructura del hombre, sí varían los ojos con que mira su mundo, los valores con que lo aprecia, las relaciones con que se comunica y actúa.

Con criterio arqueológico, es importante conservar las actuales bellezas naturales o artificiales, los monumentos, los poblados, los bosques, las calas, las montañas. En ellas el hombre actual, en cuanto pervive en él del pretérito se sumerge un tanto en el pasado y en la reminiscencia, en busca de paz y sosiego, tan huidizas en la civilización industrial. Pero es tan importante prever las apetencias y motivaciones del hombre en cuanto se adelanta hacia un futuro un tanto con el ensueño y otro tanto empujado por los ciclos de la civilización y la cultura.

Ese hombre será el turista del inmediato mañana. Que también buscará la paz y la belleza circundante, pero que junto a oasis de arqueología gustará de paisajes vivos en los que la distribución, las formas y los colores, sean una proyección de su propio espíritu, en que la admiración no sea sólo para la estética, sino también para la tecnología.

Es hermoso el melancólico atardecer declinante sentido en soledad abrupta. Pero también es bello volver la cabeza, cuando llegó ya la noche, y descubrir en la lejanía como un nuevo amanecer de luces de neón y mercurio, autopistas fosforescentes y edificios deslumbrantes entre masas de verdura vegetal o sobre las montañas o frente al mar.

Es decir, se pide fidelidad a las realizaciones y a la belleza ya hechas, y se pide, también, osadía e imaginación, comprensión y plasticidad ante el futuro que cada día nos está naciendo.

Y es tan importante que la imaginación no se desboque y sea domada por una racionalización de problemas, situaciones y previsiones, como que la obra hecha no quede convertida pronto en arqueología declinante. Es necesario que comprendáis al hombre y avancéis con él, a veces guiándole y a veces siendo llevados, para plasmar una estética circundante que llene de sentido sus vivencias. Esta es la contribución real al turismo, más allá de la simple tarea de edificar o urbanizar en su sentido material.